







Fondo bibliográfico
Dionisio Ridruejo
Biblioteca Pública de Soria

194

1163094
DR
194

Fondo bibliográfico
Biblioteca Pública de São
Paulo

Rishnejs — 1938

I

EL SACRIFICADOR DE SÍ MISMO

*PRIMER VOLUMEN DE LA BIBLIOTECA
DE ESCRITORES VASCOS*

EDITOR

MIGUEL DE MAEZTU

BILBAO

MADRID

DEL MISMO AUTOR

HISTORIA

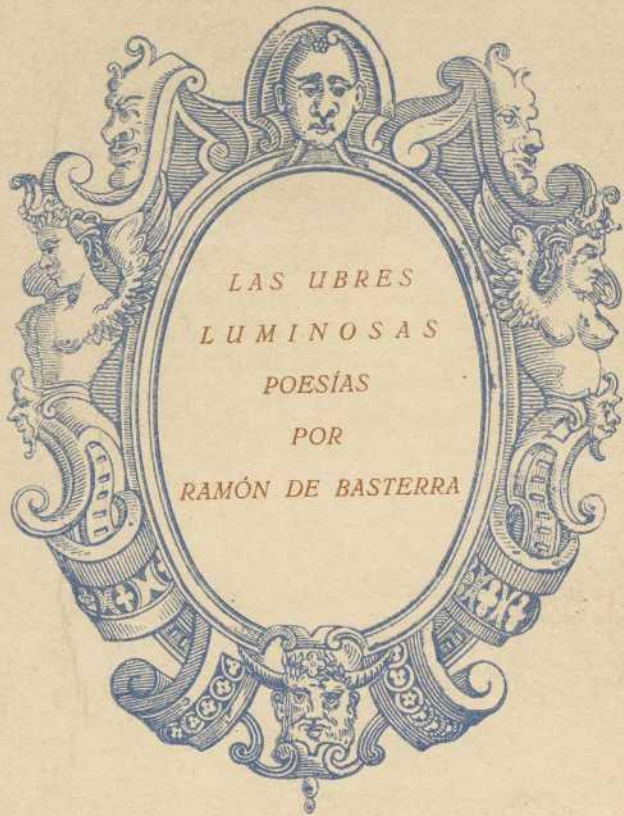
- "La Obra de Trajano."—Biblioteca Calpe.-Madrid. 8 Pesetas
"Dominio Universal de España", por el Ordenador
de los Reales Ejércitos, Miguel de Bastera, 1799
con Proemio y Notas de Ramón de Bastera. (En prensa)

POESÍA

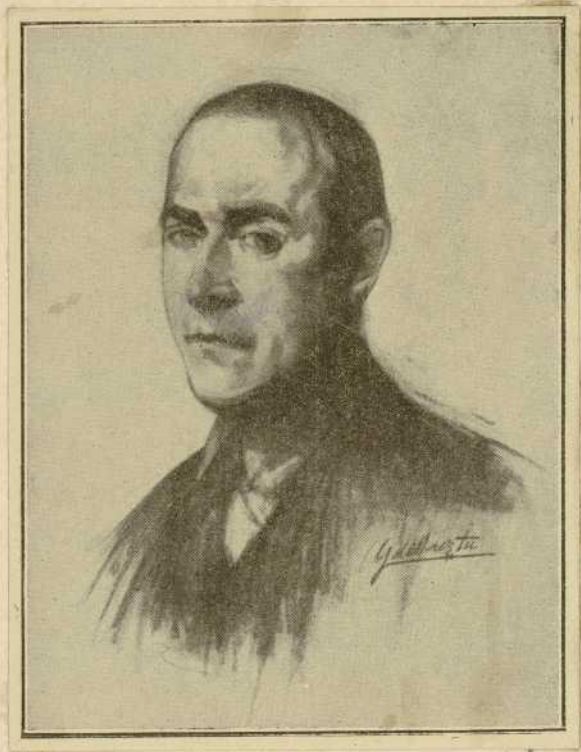
- "Llana Romance" (En prensa)
"La Sencillez de los Seres" (En prensa)

TEATRO

- "Las alas de lino".—Obra en tres actos en verso. (Inédita)



LAS UBRES
LUMINOSAS
POESÍAS
POR
RAMÓN DE BASTERRA

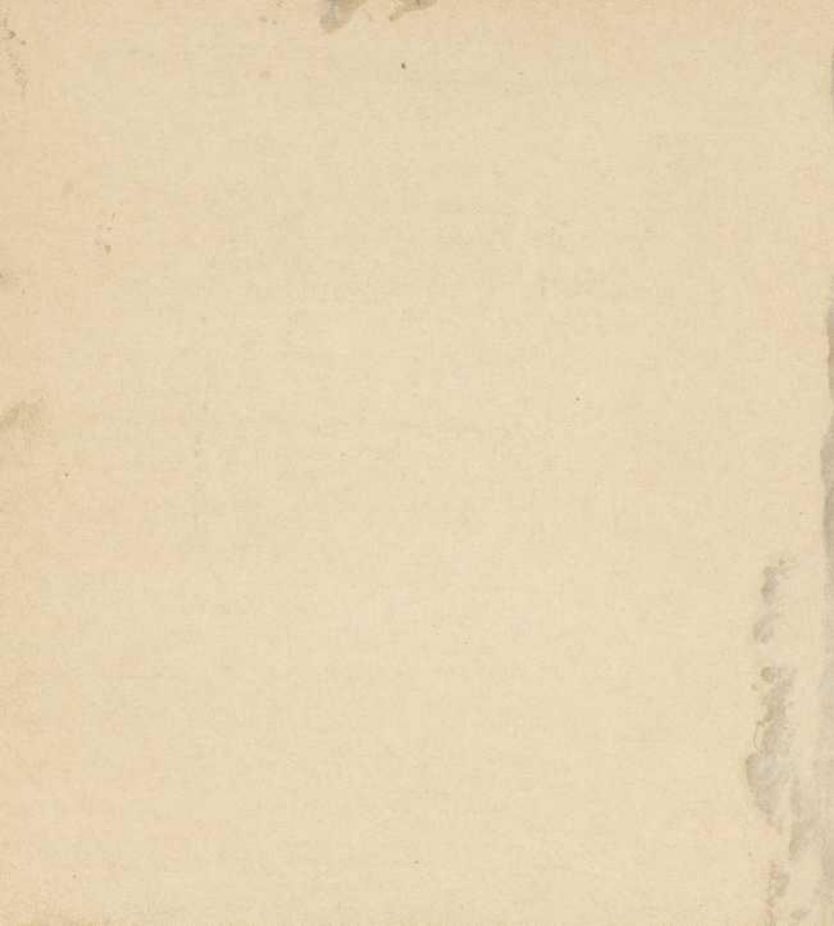


Ramón de Basterra)



Zoberan
1911

LAS UBRES LUMINOSAS





*VEREDAS inocentes a que asoma el helecho,
La pálida flor de árgoma y el madroño encendido,
Mis vías naturales, por donde hubiese ido
De poner al unisono de humildad a mi pecho.*

*Lejos, ante el desfile de ajenas muchedumbres
En ciudades enérgicas, o a solas por los mares,
En los climas de bruma, en las tierras solares,
Junto a exóticos rios, al pié de nuevas cumbres,*

*Mas de una vez, con lágrimas, interrogo al destino,
Que me aluena del uso habitual de las cosas,
¡Pobre de mi, dulce hábito de las manos mimosas!
Por osar rumbos, fuera del trillado camino.*

Víctima y elegido de raros pensamientos

*Y singulares penas, hollando el rumbo al día,
Pienso en las vidas quietas que hacia la dicha guía
La costumbre, lucero de parpadeos lentos.*

*¿A quien busco, vagando por exóticas plazas,
A sombra de las góticas flechas, del levantino
Alminar y del mudo tragaluz bizantino,
Ademanes que yerguen en la Historia, las razas?*

*Mi mocedad no oyó, resonando los bronces
Con las glorias antiguas, ni vió en las sombras viejas
Que de las torres caen a las nativas tejas,
Rumbo a ningún destino: hui mi puerta, entonces.*

*Pidiendo fui la lumbre al luminar ajeno
Que, como fuego fátuo, era brillante y fria;*

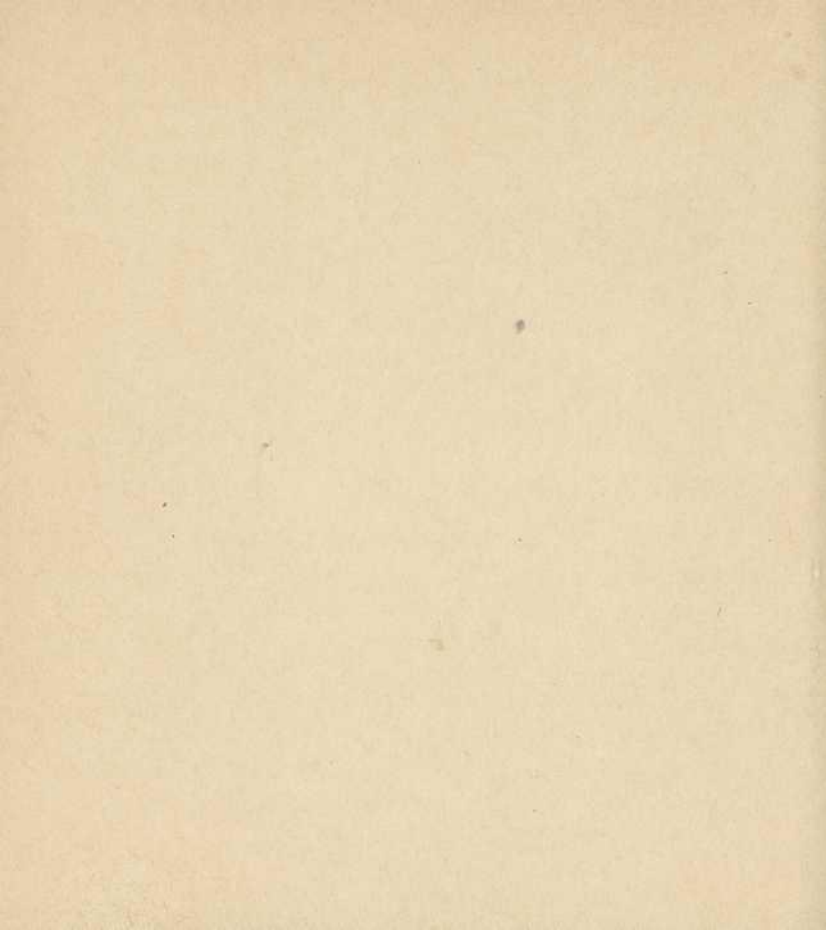
*Mas la hoguera del alma, senti al fin que no ardia
Sino con la centella que brota de su seno.*

*Llama alada del mio, la palabra de España
Por los suelos, sin tumbas, en que vagó mi paso,
Ardió como la luz, sobre el óleo del vaso
Y, lámpara de amor, se iluminó mi entraña.*

*Defiendo, en mi interior, contra enemigos vientos,
La llama que en mi suelo fué prendida por Roma,
Y en ella, dando al aire de la Patria su aroma,
Ovejas de holocausto, quemo mis pensamientos.*

II

ROMA





*CIUDAD que eres la madre de ciudades,
En la sombra del mundo, tus murallas
Son fanal de una luz que las batallas
No apagan, con sus rojas tempestades.*

*Más recias que tus muros, tus verdades
Se yerguen, cuando en el combate fallas.
¡Detente, peregrino, que aquí hallas
Cánon y Ley para tus ansiedades.*

*La luz de la Hélade en el mármol veo,
Clama el bronce la voz del Galileo,
¡Campana y mármol, la Ciudad Eterna!*

*El alma de Occidente en tí perdura
Que hasta Grecia y Judá, doble mar pura,
Tu acueducto de espíritu se interna.*

III

EL ROMERO DE LAS MONTAÑAS



Ó los robles de Vizcaya,
Yacía el corazón mio
Y de los montes ancianos
En que dormitan los siglos,
Querencias de luz le empujan
Al pavimento latino:
Por claridades de Historia
Vengo a Roma, en romerío.
Buscando estoy, rotas aras,
Fuego de virtud antiguo,
Alumbrando chispas de honra,
Buen ferrero vizcaíno.
Forjador de dignidades,
Al pié del Palatino,
Martillo, fundida, el alma,
Y, cual tizón encendido,

*Hacia el rumbo de la casta,
Arrojo el corazón ígneo,
Que cuando en la hispana prole
Sus fuegos haya prendido,
Quiere yacer, en ceniza,
Só mis robles, por los siglos.*

IV

ESCUCHANDO A LA ETERNA CIUDAD



AN-tán, tan-tán, tan-tán"

¡Las campanas de Roma!

¡Capullos de metal que exhalais los aromas
Del tiempo, por los siglos, cálices de las horas!
Un río de centurias mana de vuestras bocas.
¡Bronce, pulso del tiempo, que en la entraña de toda
Criatura se agita hasta quebrar su forma,
Soplo que mueve reinos, mares, montañas, rocas,
En el que, como nube fuyente, el mundo flota!
Oyendo las campanas siento cumplirse su obra.

¿No guardas, tu, mi espíritu, los vestigios del brazo
De Roma, así la piedra que la herramienta ha hollado?
Romanas incisiones en el corazón traigo.
¡Nativo suelo verde, mi pavimento hispano,
La llama que en tí late, Roma portó en la mano!

*De aquí, hacia tu rincón marino del ocaso
Marchó, escoltada de armas de legionarios:
¡Faena secular que vives en mis labios!*

*Escuchando el clamor de los bronces que suenan,
Veo plegada a la Urbe en pétalos de piedra,
Hasta que, por los Arcos de las ilustres Puertas,
Sale hacia el mundo a ser marina y andariega.
Yacía, alrededor, en la primer tiniebla,
El Occidente huraño y erizado de selvas.
¡Ave, las portadoras de la romana nueva,
Salve, quilla en las olas, salve, en el polvo, rueda!*

*Los piés ecuménicos partidos de tu valle,
Dan ánimo a las tierras hacia donde el sol cáe:
Una había, sin nombre, en medio de los mares,
Y lo tuvo y prendió una llama en los haces*

*De sus poblados; una, hasta donde el mar bate,
"España" y la enlosaron rúas universales
Y, dónde hubo los bosques, resonaron ciudades.*

*Ya se alumbra la misma luz en los corazones
Y resuena una voz en muchedumbres de hombres;
Se unen los brazos, tiemblan las ánimas acordes;
La orilla abre, a las proas de las naves, sus bordes,
Ceden piso las vías a las llantas que corren,
Brillan, en la luz clara, las piedras y los mármoles;
Séneca vierte el alma solar, adusta y noble,
Trajano es el lucero de los Emperadores:
Luna llena fué España en el Románico Orbe.*

*Veo su faz nublarse detrás de nubes bárbaras:
Rojos caudillos godos por su hierba cabalgan,
Caen las columnas, quiébranse las aras,*

*Se erigen, como huecos cuellos, las torres largas,
Nordicas voces claman en las reales estancias,
Solo, en bocas del pueblo, se encienden las palabras
De Roma, y a los labios del Rey, un día, se alzan.*

*Contemplo, entre las aguas, bajando al mediodía,
A la punta final en que Occidente mira
Las playas africanas y la anchura marina:
¡Hacia allá el blanco Islám pasa, cálida brisa!
Ojos de brasas arden, tras de las celosías,
Al pié, blancos jinetes el corcel encabritan,
Densos silencios árabes sueñan en las mezquitas,
Se callan las campanas, los alminares gritan.*

*La llama que, en los pechos iberos, prendió Roma,
Sofocada, en centurias, bajo las bocas moras,
Se reaviva, a los férreos golpes de las tizonas:*

*Ya arde, junto al Cantábrico, en lo alto de las rocas,
Ya el Cid, ancha en los llanos sus raíces heróicas.
¡Ave, España, del alba romance que ya asoma,
Cuando eras cuatro montes de Burgos a la costa
Y trazaba tus lindes Babieca con su sombra!*

*¡Allá cundes, pregón de las bocas cristianas!
Encima los adobes morunos que callaban
Los bronce de las torres de Occidente, se ensalzan:
Tañen, junto a la mar de Levante, campanas,
Campanas tañen ya cerca Sierra Nevada,
Campanas van al mar, sobre la última playa
Y voltean, al fin, sus bocas, contra el Africa.*

*La llamarada antigua, española, se anuncia
Como el alba corona las montañas oscuras:
En Berceo, romances claridades se alumbran,*

*El Arcipreste enciende su alegría de púrpura;
Cantan, así las aves en las ramas ocultas,
Mil invisibles labios, amores y aventuras,
Y el Romancero dora sus rayos, en la altura.*

*Entonces aquel fuego que, la espada delante,
Se anchó, contra el infiel, al borde de los mares,
Descendió hasta las rocas y se embarcó en las naves.
¡Allá vas, por las aguas sin nombre, luz romance!
Tu lengüeta ígnea se alza sobre el blanco velámen;
¡Allá vas, alumbrando vírgenes soledades,
Dormidas islas, bajo fragancias tropicales
Y selvas en que ofuscan encendidos plumajes!
Allá entras, llama viva, en el mundo que se abre,
Doras el río anónimo y el inédito valle,
Prendes los corazones de otras humanidades.
Ya las hondas campanas del Occidente tañen,*

*Las campanas de España, en las playas distantes,
Volteando al mar asiático voces occidentales,
Y ya ensalzan su pía mole, las catedrales;
Ya despliega la copa de su verbo, Cervantes,
Quevedo habla en romano, en cristiano y en jaque:
España fué en el mundo como sol sin celajes.*

*¿Bajas ya, sol hispano? El sol español baja:
Brillantes nubes de honra en su ocaso levanta;
Suben sombras y sombras al cielo, negras águilas,
Mortecina, en los pechos, tiembla la antigua llama,
Ya, sin Oriente, se huyen unas de otras las almas,
Ciclones de odio, allende el Atlántico pasan,
Por años y años chocan fratricidas espadas:
Sesguea el rayo, nuestro mundo se despedaza.
¿Es la muerte? ¿Es la noche? ¡La noche! ¡Inmortal raza!*

*Siento que parpadea, tras los montes la aurora:
Entreabre la novicia luz, millones de bocas
En los árboles todos de la selva española.
¡Ave, raza del alba universal que asoma,
Cuando al oceano miras de innumerables costas
Y a través de los climas eres un alma sola!
¡Brilla en el Occidente, como una rubia poma,
Astro que el viejo Cid colgó con su tizona,
Viajera llama izada sobre errabundas proas,
Y que hoy en muchedumbre de corazones moras.
¡Cantad bronces que España llevó tras de las olas!
Centellas de virtud antigua, chispas de honra,
Soplo, entre las cenizas de tus mármoles, Roma.*

V

EL VIZCAINO EN EL FORO ROMANO



*HERBA es ruin quanto fué mármol fiero,
Botín de abejas son las imperiales vías,
Olvido cubre el Arco de Septimio Severo
Que cobijára los gloriosos días.*

*Cizañas, hojas viles,
Manchan las aras, en penumbras hoscas,
Roncan los abejorros inciviles,
Violinean, ruralmente, las moscas.*

*—¿Donde estás, dueño ayer del mundo, el albo
Varón que, perorando en la tribuna,
Con la palabra te tuviste a salvo?
La hiedra escala el muro sin continencia alguna.*

—¿La Historia, es jirón de humo

*Que desvanece el soplo de la vida?
¿Dices esto, en el solar magno, cepa torcida,
Con tus granos que se hinchen de claridad y zumo?*

*Las lagartijas prueban sus alarmas
Zigzagueando en las piedras.*

*—La enemistad del caos que vigilaba en armas,
Tuvo su sede en esta orgía de las yedras,
Aquí, ¿para que se alfombrase
De ignaro césped y se borren las rutas*

*Por las que iban las tropas de las carnes enjutas,
Conduciendo a las selvas, claridad, ley y nombre?*

—¡En los escombros, creo en el hombre!

*Sale, clásico agüero,
Del Arco de Septimio Severo,
Una paloma.*

¡Alta, ejemplar y decaída Roma!

*Cuando el Foro Romano fué armonía
—Aquí se irguió un alcázar, allá un templo,—
Y, entre columnas, rotas hoy, movía
La Ciudad, su alma de alto ejemplo,
En el remate de una vía
Que de aquí salía, seguía, seguía, subía
Y entraba en mi comarca montañera,
La sangre que aquí traigo, como aceite votivo,
Fluía en la tiniebla de la noche primera.*

—Entre escombros, hoy, bárbaro redento, vivo.

VI

VIA APIA



*ALZADA, amor un día, de las llantas,
Desde el Foro hasta el mar, llena de voces,
Con cortejos de bellas y de siervos
Y senadores que a sus quintas pasan,
Só chambergos aludos.—Los arcotes
Del acueducto, pétreo dinosauro,
Oteaban el curso de la rúa.
¡Via sonante, a la sazón callada!*

*Las losas que aparecen, entre el polvo,
Apenas bastan a unos pocos pasos:
Las hierbas han borrado los diseños
Del varón; la Naturaleza triunfa.
Como senda de enjuto cementerio,
Entre agudos y ascéticos cipreses,
Las ruínas dibujan su esqueleto*

*Y el estremecimiento de la muerte,
Del escombros final, rinde las alas
De la confianza, sobre el haz de hierba.*

*¡Breve mano imperial que, con tu pulso,
Vibrabas, sólo el azul, los yertos polvos
Que en las losas de piedra, al margen, duermen,
En vez de ir por el cauce de la rúa!
Yo, merced a sus ruedas y sus proas,
Andarín arrobado, peregrino
Ebrio de claridad; mientras mi vida
Va al olvido, al escombros lamentable,
Mi lamparilla enciendo de palabras.*

—Vaso soy, luz de Roma, de tu fuego.

VII

SOMBRERO EN MANO



*l son muchas las cosas porque debo
Mostrarme agradecido, una es, que nuevo*

*Me hiciste, oh, mi Señor, nuevo y valiente,
Con pocos más poderes que la mente.*

*Así en gozo y dolor, tu mundo embebo
Con ansias hondas y a cuanto hay me atrevo;*

*Tú me diste la fibra resistente
Para subir con fé, por la pendiente.*

*A otros, diste otras cosas; mas no veo
Si no ésta mi heredad que laboreo.*

Tengo mi manantial, siembro trabajo,

No envidio a nadie, desde el Rey abajo.

*Con tus bienes, Señor, por demás sacias
A tu colono ideal que dá las gracias.*

VIII

PENSAMIENTO ANDARIEGO



*SOY un siervo de Dios. En la inocencia
Rubia y azul de la jornada infante,
Sin rumores, sin charlas, ni el humeante
Tabaco vil, ¡qué etérea transparencia!*

*Embebo el día en alborozo errante
Y avanzo mudo, ajeno a mi presencia;
Soy como una partícula de esencia
Solar, en el zafir del bello instante.*

*¡Hermosura, ebriedad! Si, entre las nubes,
Con ventrudos laudes, los quernbes
Mostraránse en la luz en que me pierdo,*

*Por un momento, pobre criatura,
Pudiera replicar, con la voz pura:
¡Oh, diapasón celeste, estoy de acuerdo!*

IX

EL VIZCAÍNO EN EL PINCIO



*EN los jardines áulicos del Pincio,
Como bandas de mozas pernialtas,
Del Boticcelli, están, largas de tallo,
Las elegantes flores; reina un orden
De disciplina de colegio entre ellas
Que las tiende en hileras o abre un corro
Que al temblar, vierte aromas en el aura.*

*Encima de esta tierra, redimida
De enojosa faena, en vez del busto
Curvo, del maldecido en el Edén,
Humanidad triunfante, en la eminencia
De los pilares, muestran las estatuas
Sus mármoles.*

El huerto se desborda

*Hasta una ancha azotea que atalaya
La urbe tendida al pié de la colina.
Y, desde el barandal, degusto el parque,
En el que no hay en todo el vasto espacio,
Ni una hierba que ceba la codicia
Ni una brizna que dé más rendimiento
Que el cándido alborozo de ser bella.*

*Debajo, el secular designio humano
De obeliscos y cúpulas y plazas
Que brotó en este suelo y, por los siglos,
Urbanizó a las tierras del Ocaso,
Permanece en sus símbolos durables
De eminencia y de paz, el paradero
De los caminos con que liga al mundo.*

Yerra en el aire un vegetal aroma

*Que dá al ambiente una dulzura elísea,
Y, nítido, ya apunta algún lucero...
¡Hartura de belleza en que está en éxtasis,
Como un fontanar, mi alma, tremulante!*

*La clarificadora de las selvas
De Hispania y Galia y la Britania isleña,
Roma, late su pulso de campanas,
Y la escucho, novel civilizado,
Pensando en una lengua que es su herencia.*

*Erario del espíritu, a quien amo
De la colina, pasajeraamente,
Pues que detrás, de cúpulas y plazas
Entre todas las vías que rematan
En esta encrucijada, hay un camino
Que me trajo y me lleva hasta mi pueblo!*

*Sede de construcción que los hirsutos
Montaraces, de aquellos de quien pende
Mi natalicio, a golpes de peñasco
Lograron no acatar, con la victoria
De los mil años de tiniebla mansa!*

*Hoy que, en urbes enérgicas, se ufanan
Mis verdes labrantíos seculares,
A tí, vestal de las eternas brasas,
Debemos, los postreros, del rescoldo
De Castilla la clara, la vislumbre
Intelectual, con que lucir ardiendo.*

*Oh, Roma, Roma, el amador transeunte
De entre todas las rúas que fenecen
En tu regazo, tiene la que es suya,*

*Y debajo tus ramos y tus mármoles,
Su cordial adhesión, como una hebra,
Oh, Roma, Roma, te une con su suelo!*

X

EMULACIÓN



*ENFOSCA el cielo su callado ceño:
La tierra el gran mutismo no quebranta,
Callan la hierba, el árbol y la planta,
Sin que turbe su paz un són pequeño.*

*Un grillo solo en el ocaso canta
Que es de la hora el intérprete y el dueño:
El campo, recogido y zahareño,
Tiene en la hoya menuda su garganta.*

*En el silencio, igual que si un declive
Hubiera, la emoción de cuanto vive
Baja, en el áureo síncope del día*

*A aquel rincón en donde canta el grillo.
¡Oh, quien me diera su poder sencillo
De asumir la hora en mi hebra de armonía!*

XI

EL HOMENAJE A AUGUSTO



*CONTRA el verdor severo de los mirtos, se yergue
Un mármol que en el aire diáfano, resplandece.
¡Compacta espuma, bloque de una armoniosa nieve
Hacia tí, en romería de Arte, mi piedad viene
Del fondo de las nieblas, hasta el mármol solemne,
Conduciendo en las manos libres, un ramo verde
De roble, airón brumoso de mis rutas monteses.*

*¡Ave, dioses de Olimpo! Salud a tí, Afrodita,
Cuyo aromado aliento, divaga con la brisa;
El estanque remeda, Minerva, tus pupilas.
Los faunos, en los labios las cañucelas líricas,
En torno del extático fontanar que suspira,
Halagan con sus soplos al rubio mediodía.*

¡Corte jovial, tolera que me postre a las plantas

*Que sellaron el claro rumor de mis palabras
Al lodo, murmurante de sílabas opacas,
Del que remonta el humo turquí de mi comarca!
Un brazo en alto, luce en el cielo la estatua
De Augusto, Emperador que con la limpia espada,
Clareó mis negros montes, colmos de sombra hurafia.*

*El signo que describe, en las luces, su mano,
Quiere tomar de Oriente los luminosos rayos,
Y, curvo, tal un breve arco iris, el brazo,
Lanzarlos a Occidente, al que se torna el mármol.
De las azules radas de Grecia, a vuelo largo,
Huyeron pensamientos como divinos pájaros,
A sumirse, con alas de fuego, hacia el ocaso,
Sesgueando por la bóveda del gran Orbe romano.*

Allí, la blanca estatua, en los montes y valles

*De que vengo, aposaron las luminosas aves,
Y un gorjeo latino, resonó hasta los mares.
¡Arco iris que de Oriente a Occidente se abre
Tu brazo, Augusto Cesar, en nuestra alma romance!
En los jardines áulicos te hallo Principe. ¡Salve,
Aurora, entre mis robles, de sacras claridades!*

*Como las margaritas de aquel lejano suelo,
A tus plantas de mármol, Emperador, despliego,
Manojos de la ofrenda, cántabros pensamientos,
Elevándote aroma, Cesar, de los robledos
Antiguos y los montes y valles azuleños,
Que brillan el rocío latino de tu verbo.
El celta de ojos garzos y de auroral cabello,
Se debe a Julio Cesar, a Ulpio Trajano, el fiero
Geta y a ti, Augusto, nosotros nos debemos.*

*También de aquellas cimas negras, majestad clara,
Que no alumbran los rayos que exhaló tu coraza,
Cumbres que yacen, Roma, fuera de tus murallas,
Coloco, en homenaje, debajo de tus plantas,
Unos brotes del tronco, César, que no humilláras.*

*Príncipe, divo Príncipe, bautista de mi suelo,
Cual gozo hallar tu brazo en los aires abierto,
El brazo que ha prendido la luz del Romancero!
En tanto, só tu mano, oh mi Caudillo, sueño
Seas arco de alianza, el iris de mi pueblo,
Que ate, en lazo de luz, a Roma, faro eterno,
Con las nubosas moles del turbio Pirineo!*

XII

LA FUENTE DE TREVIS



L agua pura, límpida, inocente,
Que, virgen, la campiña recorría,
Salta del mármol a la luz del día,
Rompe en espuma, tumultuosamente.

*Neptuno, al centro, junto a su tridente,
Tiene al tritón en su cortesanía
Y a un tronco esbelto de hipocampos guía
En la honda del artístico torrente.*

*Raudal montuoso, vena campesina,
Que un acueducto, en pompa, te encamina,
Hasta el brocal del grave monumento,*

*El mito extático a la voz cantora
Con su albicante majestad decora:
Tu afán de vidrio es todo el movimiento.*

XIII

LA FUENTE DE NEPTUNO



*N*EPTUNO y un tritón en los extremos
De la gran plaza están, incorporados,
Y, en medio, un obelisco, a cuyos lados
Cuatro figuras corpulentas vemos.

*Los cuatro padres ríos son, supremos,
Amazona y Danubio están sentados,
Y así el Nilo y el Ganges, los sagrados,
Que dán su onda a los mitos y a los remos.*

*El agua que al estanque vá o la taza,
Tiene su apoteosis en la plaza,
Que su gracia y provecho conmemora.*

*Y el agua bella, humilde, el agua buena,
Debajo de los mármoles, ajena,
Chispea virginal, pura y cantora.*

XIV

LOS SILENCIOS DEL FORO

I



PLAZA sin voces, campo de losas sepulcrales!

*Entre las hierbas que aman los lascivos enjambres,
Por las verdes comarcas en que los bronces tañen
Toscana de cipreses, Provenza de olivares,
Veo tus muertos dados de piedra prolongarse.
Tus fuentes, ciñendo aguas con sus ocre pilares,
Tus circos, nacarinos cráneos de capitales.
¡Huesos blanqueando al sol que por el mundo yacen!
De tus cenizas, tal millones de rosales,
Roma madre, millones de frescas bocas se abren,
Que en la brisa derraman tu fragancia romance.
¡Rosal mío de España, roja flor de mi sangre,
Del carmin que aljofáran los rocíos del árabe,
Con ramos que desbordan hacia todos los mares!*

*¡Viva zarza cantora á través las edades!
A dejar en tus piedras silenciosas un ¡avel!,
De ese rosal mi labio baja, Foro cadáver,
Pétalo deshojado que en tus cenizas cáe.*

II

*¡Hora de mudo sol por los suelos de muerte,
Hora de aire sutil que es como vidrio level
El roto mármol sobre la hierba resplandece.
Huye, blanca paloma, que la calma celeste
Un instante se quiebra con tu aletazo ténue:
¡Deja el candor de paz que del zafiro llueve!
Buscadora de lumbres viejas, el alma viene
Y en profundos silencios luminosos se envuelve.
Nada más solicito que vuestra compañía
Piedras nobles, que fuisteis como blancas semillas*

*De claridad, antaño en España caídas.
Vuestra alba flor, plegada bajo rachas, sombrías,
Se abrió sobre mi raza en las más altas cimas:
Garcilaso el del Tajo es nitidez divina,
Góngora es el rocío, perlas de morería,
Quevedo el cortesano duro, traza la línea.*

*¡Luz que ardió en las bujías de mármol que aquí yacen!
¡Resplandor levantado en las azules mares
De Grecia y que difundes, diadema de los Césares!
Las sombras de los siglos en mi raza se abaten,
Oh, sol continental, tras bárbaros celajes
Velado y que a través de la nubasca late.
¡Haz que mil flores te abran sus luminosos cálices,
Desde los Pirineos al peñón de los Andes!*

III

Sumido estoy en lo hondo de un río de silencio.

*Las ondas de la luz, oh Foro, con que pienso,
Vienen del fontanar que latiera en tu seno.
¡Calzadas universas que ibais hacia los pueblos,
Llevando, como acequias, ondas de pensamiento.
Por las bárbaras tribus, só los ramajes negros,
Brotó la ciudad, lámpara en que arde el documento.
Leve chispa de España a tus cenizas llego,
Oh, Foro, a reencenderme en el rescoldo viejo!
Préstame llamas, Roma, dame el sagrado fuego,
Comunicame el duro coraje del guerrero
Para vencer en pugna contra el bárbaro eterno.*

IV

*Lejos de mis escitas que el Pirineo aloja,
Recental de una tribu bárbara, mi alma implora
Roma, bajo tus ubres, ilustrísima loba.
¡Dame el pezón cargado de leche luminosa!
¡Hay sed de dignidad pura y blanca, en mi boca!
Vivir quiero a la antigua guisa, mi madre Roma,
Cumpliendo, paso a paso, la ruta de las obras.
Dame tesón para ir por las ilustres losas,
Lejos del devaneo fútil, como de moscas,
Que alzan junto a la dicha las menudas personas!
¡Déme vigor para ir por soledades hoscas
Sobre mares y abismos tu leche vigorosa!
Quiero seguir el índice que me traza tu sombra,
Como lovezno hurraño entre montes de Historia.*

V

*Oreais con vuestras alas, venusinas palomas,
En el jardín, las brasas rubies de las rosas,
¡Fragantes soledades por las que el alma boga!
La claridad nacida en la India misteriosa,
La que en Persia, los magos celaban en la sombra,
La que se cernió en Grecia por azureñas costas,
Latió su ilustre llama, bajo tu cielo, Roma.
En el oro y la púrpura de las cortes fastuosas,
Como brasa traída de la elegante Córdoba,
El corazón de Séneca, iluminó tus horas.
De allí, de donde el claro Betis, riega las copas
De las verdes encinas, trajo el sutil aroma,
Y de su raza, trémula en las fibras más hondas,
Raza de vida y muerte, la fortaleza sóbria.
Entre marfiles, sedas, festines y victorias,*

*El sirvió hasta su muerte, al alma emperadora.
¡Tajamar en el mundo de la raza española,
Que nuestras almas, padre, ancladas en la sombra,
Naveguen en la luz, al rumbo de tu prora!*

VI

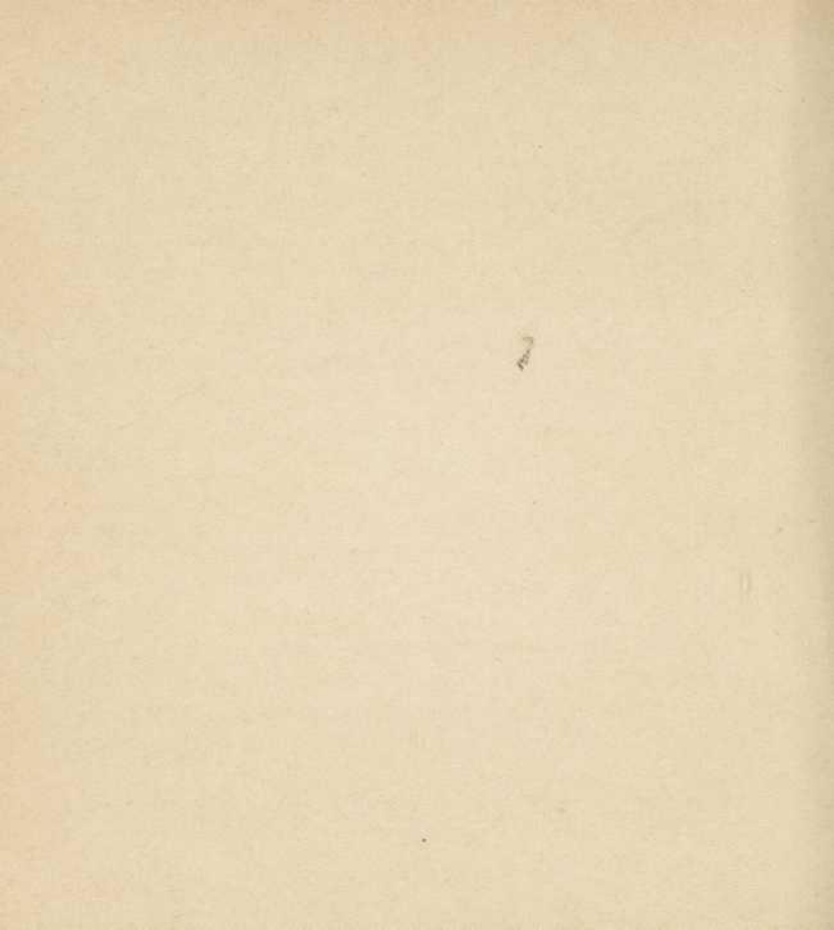
*¡Vuestra alba luz llevamos en las almas, oh, mármoles!
Detrás del blanco lino que abrieron a otros soles
Las naos germinales en los hispanos bordes.
Oh, Roma, te reflejas en nuestros corazones,
¡Calzadas, oh, lanzadas de esplendor en la noche,
Cuán generosamente, regalábais las voces
De Roma, al denso campo ibero, sin clarores!
¡Ancho cabo marino en donde el sol se pone
Que atan hasta el festón de espuma las Legiones
Dentro una voz: "España." Rosa de luz, oh, nombre!*

*Los tostados iberos de levantinas costas,
Celtas los del Poniente con cabelleras rojas,
Celtiberos adustos de las mesetas hoscas,
En cuyos pechos bravos ardió la luz de Roma.
¡Mi gentel, só el acero de las rampantes hordas
Que en siglos el Walhala y el Alcorán pregonan,
La claridad antigua fluía de tus bocas.
¡Ave, pueblo, ave, pueblo! Ya despuntan las Crónicas;
Yá con el Cid y el Sabio Alfonso te incorporas.
¡España, como un alba, en el romance asoma!
¡Arroyuelos de luz que por las almas corren,
Nueva Hispania, otra vez embozada en las olas,
Latinas muchedumbres con panderos cantores!
De pronto, ¿quien las mieses de nuestro sol agosta?
En lo alto están del Solio, son rubios Faraones,
A la muerte nos llevan, uncidos con argollas,
Ensalza la Pirámide del Escorial, las torres;*

Egipto de Occidente, calla España y se corva.

*¿Ya no habrá vuestra luz en las almas, oh mármoles?
¡Hosana, antigua gente libre, blanca y cantora!*

XV
SURTIDOR





*Ó el baldaquin severo de la encina,
En la taza goteante, se encarama
El chorro duro, hacia la corva rama,
De allí baja en arcada cristalina.*

*La ojiva esbelta de agua cantarina,
Que el aire, en su quietud, no desparrama,
Ciñe, con su arco puro, al cielo que ama,
En que despunta la Ciudad divina.*

*¡Emblema fugitivo, que las horas
Tiñen, en suaves rondas, de fugaces
Risicleres de puestas y de auroras.*

*A cada instante mueres y renaces,
Junto a tu cuna tu sepulcro lloras
Y a un tiempo que te ensalzas, te deshaces!*

XVI

SATIRILLOS



LUCEN, junto a su lleno odre turgente,
La flauta y el pellejo de pantera,
Todos, su linda desnudez entera,
Por infantil, sin cuernos en la frente.

Viva pupila, boca sonriente,
Su cabeza ocupada, se dijera,
De cielo azul, de ociosidad ligera,
De sol y de lascivia adolescente.

Prontos los pies al baile y a la huida
Tras del amor, es disfrutar su vida
De la carne pueril, sin una arruga.

Y añade gozo a su existencia gayá
La novedad con que su infancia ensaya,
El trago, el beso, el cántico y la fuga.

XVII
LANGOR



*L*UENGA es la sombra en la vejez del día.
Apenas si una hierba balancea
La brisa exhausta y, como una marea,
El cielo entero, con un rumbo huía.

*En la quietud mansísima de aldea,
Por la atmósfera cándida que pía,
Nuestra mirada amante se perdía
Sin derrotero, voluntad, ni idea.*

*Algo inmenso que fluye nos conduce
Incorpóreos, sin son, por cuanto luce
Y, en el caudal de paz, mi alma se abrevea.*

*Cae un fruto de un árbol, pasa un ave,
¡Volátil corazón, el aura es suave!
Esfuerzo, ¿a dónde vas, si Dios nos lleva?*

XVIII

COMPAÑERISMO



*LOS blancos giros de la mariposa
Me envuelven por la umbria del sendero
Y, con la leve amiga temblorosa,
En tanto andamos, plácido, confiero.*

*—Mi ténue compañera, ¿eres dichosa?
Libre y feliz, como ahora soy, te quiero.
No bien dijera así que ella me aposa
En el hombro, su peso, tán ligero.*

*—¿Qué, me tomas de acémila? De grado
Te conduzco, ¡tu burro va encantado!
¡Guíame, guíame mi guía airosa!*

*Mi alma y mi cuerpo, en su único ejercicio,
No tengan otro fin que ir en servicio
De la gracia, mi dueña mariposa!*

XIX

CIMA DEL MONTE CABO



*ONTAÑA, mole vieja y comarcana
Del Lacio oscuro, previo al heroísmo,
Reposando en la noche de tu falda
Te amo, con la ventana abierta.*

*Universales llamas de la Historia
No han mordido tu roca y a los hombres
No muestras la diadema de la fama,
Como las montañas ilustres.*

*Viviste para el Lacio, monte viejo:
Fueron por las calzadas de tu flanco
Al provincial santuario de la cumbre
Los cortejos del sacrificio.*

Hijo también de montes viejos, pienso

*En las cumbres oscuras de mi tierra
Que no despiden, a ojos de los hombres
Casi vislumbres de gloria.*

*La dicha mansa se alojó a su sombra,
La felicidad pía, por los siglos;
Pero en la tuya, anciano monte Cabo,
Grito: ¡Palatino, Parnaso!*

*Cimas antorchas son la luz del mundo;
¡Mano de un dios, empuña el sacro fuego
Que hace al dolor ilustre y vá encendiendo
Cumbres del Pirineo hispano!*

XX

LA FUENTE DE LAS TORTUGAS



*E las tres conchas el caudal rebasa
Y, a cada una, un desnudo adolescente,
La tiene en alto, tan donosamente,
Que el corazón cautiva, de quien pasa.*

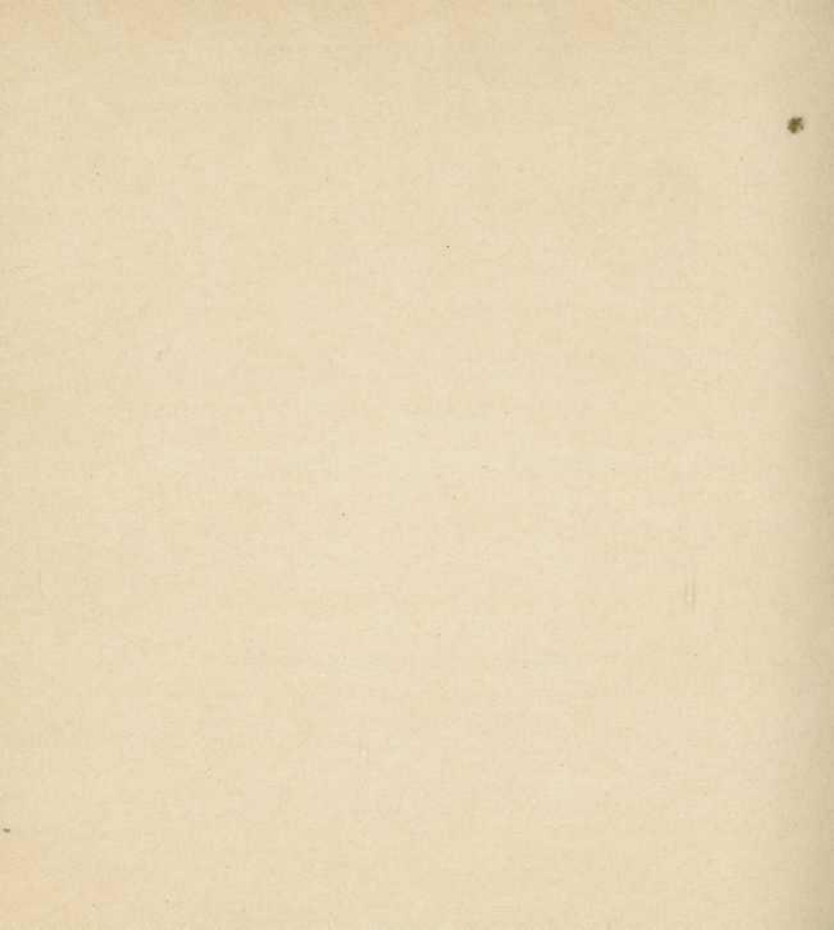
*Con un són dulce el agua se acompasa
Y a los donceles el gotear cadente
Que asemejan sentir interiormente,
Hace una euritmia, en su fluencia escasa.*

*Cada figura, en desundez venusta,
De rostro virgen y de linea justa,
Escucha que su concha se vacía.*

*Toma su cuerpo lírica apostura
Y es la gota que cae, con mesura,
Mágica pulsación de la armonía*

XXI

PROVIDENCIA





*V*UELA, rayando el aire, una avecica,
Como una flor de pluma, por la tarde
De puro cielo blanco, en un alarde
De ágil gracia. ¡Cuán leve es y tñn chica!

*Desciende a un árbol y en la rama pica:
Se echa a volar hacia la puesta que arde
Y se pierde, por fin, ¡que Dios la guarde!,
¡Diminutez que todo me amplifica!*

*¡Oh, Providencial! El aire es sostén suave,
Tan vasto, de la pequeñez del ave!
¡La tierra, el cielo, el sol, concordemente,*

*Digno remate a su armonía eterna,
Te elaboran, oh breve vida tierna,
Una gotita de agua, una simiente!*

XXII

ACEPTACIÓN



*la suerte común mi suerte adhiero,
Sea mi vida cual las otras vidas;
Lejos de mi las ansias desmedidas
Y el impetu, enemigo del lindero.*

*Lejos las turbulencias doloridas
Que embisten contra un límite severo;
Por el deber angosto llevar quiero
Al ingénuo furor, con tensas bridas.*

*Un suspiro que se ahoga, una esperanza
Que se cumple, en el gozo y en la pena
Y un adiós al ayer del hoy que avanza.*

*Quiero cual es la vida mala y buena,
En lo que tiene de tragedia y danza,
De vuelo libre y de fatal cadena.*

XXIII

EL FORO IDEAL



*ECINO a los tres fustes del proscenio
Del de Cástor y Pólux que fué templo,
En el cielo azureño de berilo,
Las nubes mágicas, contemplo,*

*Más virgineos que el mármol y la greda
Sus ampulosos bloques; blancor pura
Cual la del cisne elíseo con la Leda
En el fresco azul de ventura.*

*El aéreo palio es mar de maravilla
Que, entre escollos marmóreos asemeja,
Ha de surcar una afilada quilla,
Con una divina pareja.*

En tierra una columna carcomida

*Y, como huesos, capiteles trancos...
¡Dejó este cauce el río de la vida
Quedan aquí sus secos juncos!*

*¡Oh, lecho de nuestra alma, tierra sacra,
De la luz nuestra y nuestra voz origen,
Al sol manáras, sin la vieja lacra,
Las nobles ondas que nos rigen!*

*La España de quien soy, por ti se hiciera
Unidad que orillaron nuestros mares.
¡Aquí acaricio al jalón viejo que era
El cero en las piedras millares!*

*Anduvimos por ti Roma y las velas
Que tras de las peleas interiores,
Al mar esparcen nuestras carabelas*

Llevan la luz de tus claros.

*El lazo antiguo que ata nuestra raza,
¡España de ultramantes y ultramares!
A esta piedramillera nos enlaza,
A estos desgranados sillares.*

*¡Arca espaciosa de nuestra alma hispana,
Como este solar magno, fracturado,
Estás deshecha en anarquía vana,
Íntimo campo devastado!*

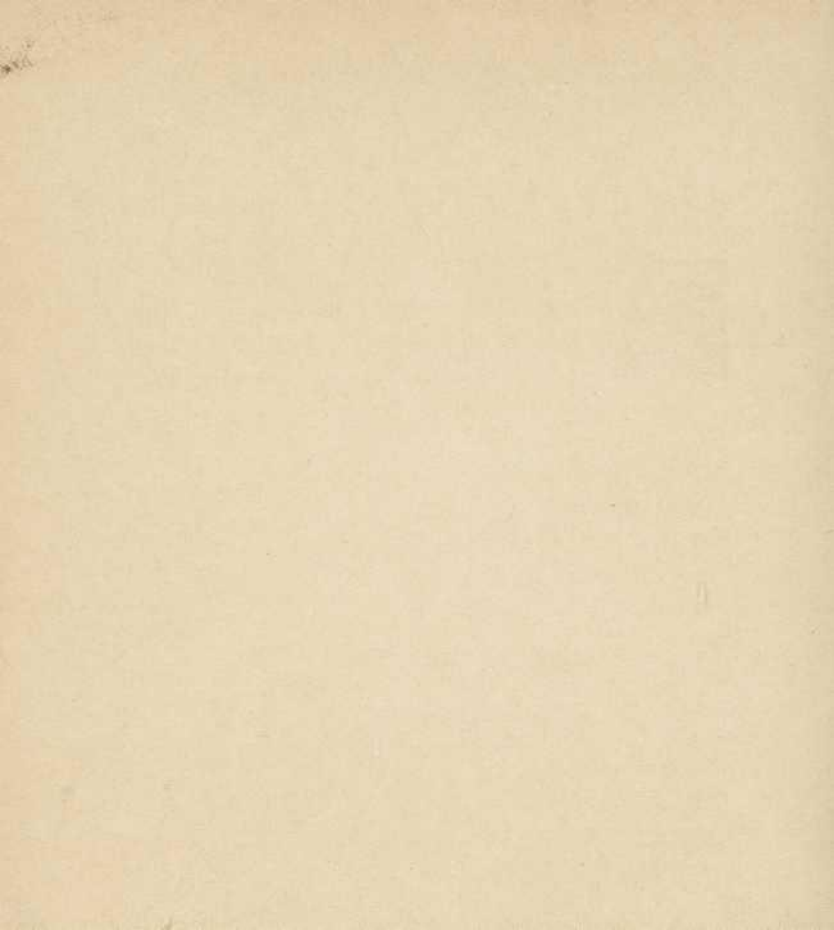
*Oh, Foro material, que eres ruina,
Otro, sin que las frondas lo reborden,
Un Foro en la mente hay, pauta divina,
Del pecho humano en ley y en orden.*

*¡Foro de reglas del ideal latino!
Mas te levantas, contra su mandato,
Tú, mi pecho español de mumantino,
Con el ademán de Viriato.*

*Romántica y ferviente raza mía,
Haz un Foro de luz, ideal eterno,
Del corazón ibero y que, por guía,
Te luzca, Séneca en lo interno.*

XXIV

CONFIDENTE DE RUÍNAS



Flor que cantas, flor que vuelas.

QUEVEDO.



*L*aire te derramas, esquivando
El ruiseñor violeta, la presencia,
Hasta que te hallo en el laurel abierto,
De facistol,

*Entonando la exequia al muerto Foro.
¡Cómo perfumas música divina,
Flor que cantas, prendida en una rama,
Sobre el azul,*

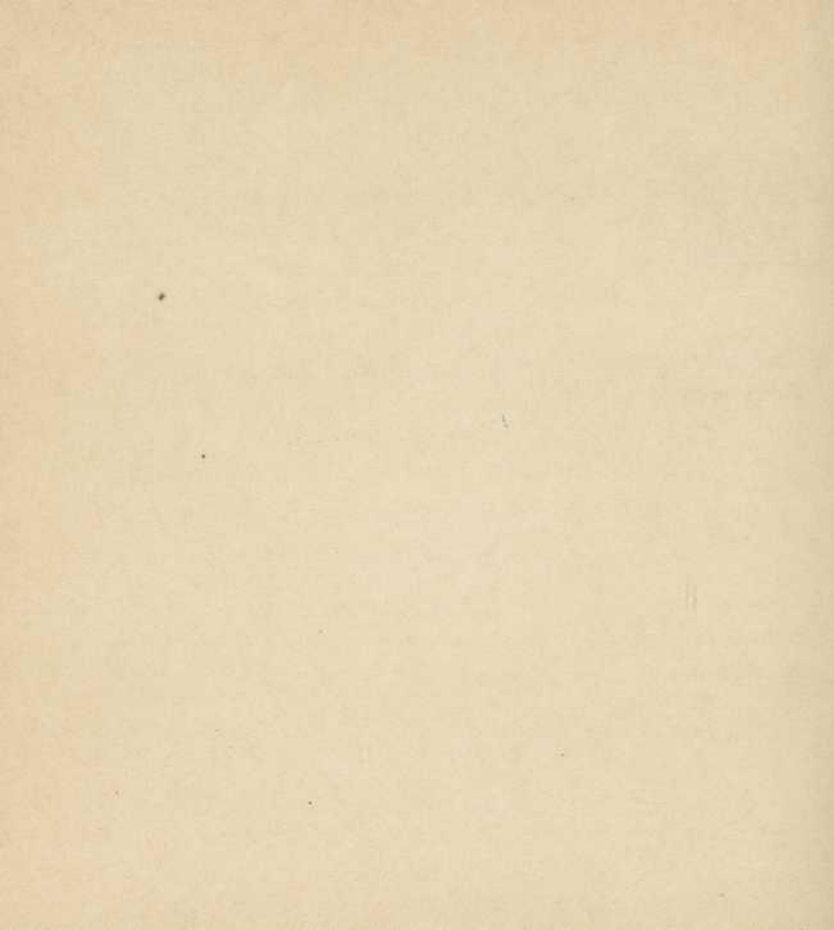
*Llenando de dulzor el aire amargo!
No obstante que se cierne el mediodía,
Cuando en la Urbe palpitan las campanas
Su corazón,*

LAS UBRES LUMINOSAS

*Suena tu voz más viva que los bronces.
Hasta que, dando un brinco, flor que vuelas,
Huyes al zafir tibio. Adiós. ¡Que seas
Feliz! ¡Salud!*

XXV

EL GOZO DE CAPRI





*JULIETA, sin esfuerzo, la quilla se desliza
Por el agua sensual y diáfana, adelante,
Tersa como tus iris, que el viento no la riza.
¡Glorioso mar, el mar tornasoleante,*

*Que sobre tus vislumbres y tus fúlgidos lampos,
Estás pidiendo el paso de la corte marina,
Con la tritónide bocina,
Y en medio de delfines e hipocampos
De la crin espinuda,
Venus desnuda!*

*Circunvalamos la isla en cuyos cabos mora,
Julieta, la pareja romántica de halcones,
Mole en cuyas sopeñas el agua se colora
Y el mar espuma céreos cuajarones.*

*Cabe a los de la isla espaldares huesudos,
Vá la barca, con nuestro amor por cargamento
Y la resaca hace un momento,
En su carmin, aparecer desnudos
Sus purpúres y finos,
Piés coralinos.*

*Nacen, bajo los remos, en fugaces estelas,
Rubíes y amatistas y ámbares irisados;
Por el fondo traslucen las albas pedrezuelas,
Y, en arista de lumbre, recortados*

*Los riscos, en el doble azul áqueo y celeste,
Sin vegetal ornato, contratados y blancos
Enjuto de tierra los flancos;
Cada uno es como un Hércules agreste,
Glorioso de su plena*

Fuerza serena.

*En las fibras recónditas se seca la añoranza
Y un gozo caliente, ágil, asemeja la vida;
Invitación al canto y al jiro de la danza,
 La luz, que embriaga más que una bebida.*

*Julieta, el pecho zuma la enmielada palabra
Gozosa, así la gota de algún higo maduro.
 Bailando en el azul puro,
Un satirillo de los pies de cabra
 Nuestro júbilo evoca
 Sobre la roca.*

XXVI

LA PAUTA



*PENSABA, oteando el despuntar del día,
En la deforme lobreguez primera,
Cuando no había el mundo y, no más, era
El caos, sin la luz ni la armonía.*

*Nada queda hoy de la hurañez umbría
Bajo del sol, ni en la celeste esfera:
Sonríe el mar, lamiendo su barrera,
Y el aire, tierra y mar y cielo, alía.*

*De un bello orden el mundo vibra lleno,
Y la hosca confusión que al orbe empieza
No encuentra más cabida que mi seno.*

*Abismo en la altitud y en la bajeza,
Tan solo la virtud me une al sereno
Orden que rige la Naturaleza.*

XXVII

EL CÁNON



*PASÁRA, errando fúlgida, una estrella,
Por el cielo de agosto, tán brillante
Que destacó su curso fulgurante
Como una encendidísima centella.*

*Mas, pasó a poco y de la lumbre aquella
Se consumó el fulgor en un instante;
El constelado cielo, parpadeante,
No guardaba vestigio de su huella.*

*Así el ánima indómita, describe
Un rumbo esplendoroso en tanto vive,
Brilla un momento y luego desaparece.*

*Segura ayuda del pastor y el nauta
Que aceptan su fulgor guía de pauta,
El alma a Ley sumisa, permanece.*

XXVIII

VOCES A UN PUEBLO

I



LOS *astros, las pupilas camaradas de otras*
Noches, en gira por mundanas sendas,
Vi, en suma, parpadeando
Sobre el oscuro césped de mi tierra.
—Como jirón de humo, pensaba,
Broté al mundo entre esas tejas.
Y, con corazón blando,
Y con sumisa cabeza,
Sentía que a mi verde tribu me encadenaban
Las argollas carnales de mi herencia.
En esto,
Palpitó, titilando de halos e iridiscencias
El cielo de la Villa Invicta,
Extremecido por su noche eléctrica.
¡Oh sacra actualidad imperante,

*Tachonando lo negro de estrellas,
Que entre los montes brotas, como un águila,
En la sombra abolengal
Las campanadas del tiempo que cunden
Desde tus urbanas esferas,
Queden en popa,
Para los que amen contemplar la estela.
Como el silbato serio
De solitaria sirena,
Que anuncia la proa
Que rumbo adelante se arriesga,
Clarín de gallo, augur de auroras,
Mi clamor sea!*

II

Surco las rías por los cauces

*Férreos, en los tranvías que retintinean,
Entre el flujo de grupos que avanzan a su hito,
En el rumor de la urbana colmena.
¡Caudal de humanidad, rostro a la Historia,
Que al pié manas de las montañas abuelas!
¡Adiós el área angosta que abre
Con su rollo de prórrogas la mano primigénia
De Haro, Señor de Vizcaínos!
¡Adiós Bilbao arroyo, pulsando la onda ingénua
Que en cinco siglos se ancha y se remansa
En la mudez de su dicha secreta!
¡Salud Villa que rozo por las vías,
El parto de la doble guerra,
En la cual tu afán vence de vigilia, a los campos,
Dormidos en la montuosidad azuleña!
Tras el pisar rumoroso de las tropas
Que izaron Libertad en hispanas banderas,*

*Nos derramas al curso de la Historia.
¡Salud Bilbao que vas a la mar universal!*

III

*País que empuñas remos y barrenos,
Róido de olas blancas y de heridas bermejas,
Espuma y mineral,
Comarca nauta y ferrera,
Salpicada de villas impotentes
Como escollos que el campo anega,
Hasta que una se alza de tus haldas
A encender tu inocente tiniebla,
Hasta que una irrumpe,
Cráter de ideas!
País que empuñas remos y barrenos,
Comarca nauta y ferrera,*

*Sobre tus hombros montañosos
Bilbao, la testal.*

IV

*Bajo el vapor nuboso o el azul jubilante,
Desde las losas de las aceras,
Como hebras invisibles
Empuñas miles de riendas.
El silbato que rasga el aire asiático
Clama a Londres y América;
Al corazón de Aragón y Castilla
Suménse tus carreteras.
Enerucijada
De caminos de mar y de rumbos de tierra!
El poderio hacínase en tus rampas
Para hacer nuestras almas más bellas.*

¡Villa vehemente

*Que esparces a montañas y aldeas,
Un resplandor en la campestre sombra,
Como un "aquí estoy", ¿a cuando esperas
Para decir el "aquí estoy" al alma?
¡Dibuja el ademán de luz a las conciencias!*

V

*Busco una imágen para tu alma y la hallo
En el bosque de cruces de tus dársenas:
El buque, tajante, brioso,
Que a nadie mendiga su fuerza,
Ni al agua, ni a la brisa y vá, seguro,
Con afán personal. Cuando se le intercepta
Algo, en el rumbo que eligió por suyo,
La voz, ceñida en vapor blanco, eleva.*

*¡Fú, fú! Séria voz de quien vá lejos
En soledad. Y pasa ante la emoción nuestra.
De proa es como el rostro de un valiente,
De flanco, exento de inútiles velas
Desliza el casco, nivelado y liso,
Con las franjas de pintura rectas;
De popa, su hélice es el talón
Del nadador hacia la meta.
Cuando atraca junto a los muelles,
Casi terrestre, se hace una vivienda.
¡Ante él, cuán haraganes los veleros,
Pordioseando energías forasteras!
Un remolcador disminuto
Vá, viene, torna a contramarea,
Así un mensajero diligente
Que la orden cumplimenta.
Hasta que, tirando de las sogas*

*Vuelve, t n chico y jactancioso pues, a cuestras
Lleva de su hierro afanoso dos veleros
Panzudos, arrastrando su l cia corpulencia.*

VI

*Paga visita la mente
A aquellas almas de hace treinta,
Cincuenta, setenta años:
Dura realidad son sus esperanzas  ereas.
Lo que anhelaba en sus sueños,
Es hoy cal, hierro, acero, madera,
Como el Pentecostés de llamas rubias
Que desciende a nuestras cabezas,
Har  un domingo del espíritu
Sobre los montes y la mar de fiesta.
 Ofrendemos un ramo de nuestro roble arisco,*

*A las plantas del claro Augusto Cesar!
(Como una campanita romance
Nuestro corazón suena).*

VII

*Mozo que mi alma portas en las manos,
Sobre la hilambre, mariposa queda,
Ojalá rompa en giros blancos
Ante tí y guíe tus pupilas frescas.
Por el sendero de comarca
Muy denso de inocencia,
Ella es oriente a ventanales de oro,
Tras de cuyo cristal, la sangre, esencia
Quemada en corazones pebeteros,
Arde bajo unas lámparas despiertas.
Del vidrio miro el universo aldeano:*

¡Cuán raros pájaros de luz trasvuelan

De un alma a otra alma solitaria!

—¡Feliz quien desborda la niebla

Del horizonte de los padres!

—¡Mi corazón es yá la piedra

Filosofal, que muda en oro

Cuanto se acerca!

—Estoy en el confin de los abuelos

Sõñando el sueño de Grecia,

Colmado el pecho de romanos mármoles,

Escuchando la voz de Jerusalen, vieja.

VIII

Ascendamos a la montaña mística,

Al Monte Athos de la fé lugareña:

Los claustros murmurantes, las sendas fervorosas,

*Asilos, incienso, campanas begoñesas.
El mortero carlista abrió su gola
Só las arcadas de la iglesia:
La sibilante bomba
De la humosa espoleta
Lanzaba al aire el rústico dictámen:
«Vizcaya es campo, no haya ciudad en ella.»*

*¡Simiente germinal del caserío,
Maternales y odiadas tejas,
De vuestro campanario del hoyo, junto al monte,
Cundisteis hacia el faro que en el mar centellea!
De lo hondo de las casas graves,
Continuas, como tus vías férreas,
Partieron adelante, cantando,
Tus voluntades burguesas.*

IX

*Los árboles se estrellan de embriones,
Sobre las herbosas laderas
En las que la Villa está engastada
Cual en una sortija montañera.
—Bilbao iridiscente que el resplandor románico
Brillas, en nuestra sombra bárbara, de la lengua
Que tembló su ala
Desde las castellanas almenas
A los cielos náuticos
De los ultramares de epopeya,
¡Sé antorcha de las almas
En el Pirineo violeta!*

XXIX

LA FLOTA DE CACHEMARINES

I



*la vera del río, los balcones
Atalayan las aguas. En el arca
Un globo-mundo las estelas marca
Que hollaban los caseros galeones.*

*En la bruma de nórdicas regiones
El lino anchaban, sobre la mar zarca,
La proa al sol, arfando a su comarca,
Só el pendón de castillos y leones.*

*¿Qué perdura de vos, dulces veleros,
Armoniosos de coros marineros,
Al recajar en la armadora playa?*

Un ancla hundida al mar, só la rompiente,

*Un cráneo nácar, cual fosforescente
Luna, en las escolleras de Vizcaya.*

II

*De la añosa alacena, exhumo, a guisa
De un viejo amor de un botellín de esencia,
Un cuaderno de a bordo, en que su ausencia
Narraba el bergantín «María-Luisa.»*

*La estampa del velero, ancho a la brisa
El lino, veo; mientras en Plasencia
De Butrón, oran y hacen penitencia
Las enlutadas de la primer misa.*

*Los santos, desde el templo, los timones
De los bricks mueven, hacia donde implora*

La lamparilla que a sus piés se abrasa.

*¡Lucecitas de oro, corazones
Expuestos en un vaso, en el cual llora
Y ríe, fé y pavor, toda una casa!*

III

*Sobre el flujo versátil de la ría
A que bajan los montes aldeanos,
Pintos de los retales hortelanos,
Dormidos, bajo la humareda pía.*

*La tabla universal de los ufanos
Navíos, avanzaba con el día,
Rayando, a popa, el trazo que la unía
Con los fragantes mares indianos.*

*Altivos, frente al campo, con sus velas
Mundanales, por entre las parcelas
Agrarias, van a la realenga Villa.*

*¡Laudes nautas, tañendo por la suave,
Dulce Escitia vascuence, sin voz,—¡Ave!
El claro són romance de Castilla!*

XXX

LÁMPARA DE OCCIDENTE



*EUDOR de claridad soy
Y a pagar la deuda bajo,
Desde el Pirineo turbio,
A los castillos dorados
Que, entre las rocas enjutas,
Toledo alza sobre el Tajo.*

* * *

*—¿Qué ves,
El montañés,
Qué ves?*

*—Veo el suelo avanzando entre los continentes
De España que se emboza en espumas marinas.
Veo sus muchedumbres de las hablas latinas*

*Bajo rojos caudillos con armas relucientes.
Donde naufraga el sol los últimos destellos,
Veo un ancho bastión que en la soledad vela
Y en su cima almenada, Toledo, ciudadela
Erizada de torres, como góticos cuellos.*

*—¿Qué ves,
El montañés,
Qué ves?*

*—Veo llegar jinetes blancos, en son de guerra,
Con clamores asiáticos de la costa africana;
Veo embestir los muros de la torre cristiana
Y un vuelo de albornos ensombrecer la tierra.
Veo entrar por ferrados portones al Creciente,
Llenando las callejas godas de roncás voces,
De ojos negros, de alfanjes, de corceles veloces,*

Y erguidos alminares, mirasoles de Oriente.

—¿Qué ves,
El montañés,
Qué ves?

*Veo, junto a las cántabras mares, los caballeros
De la Cruz, dando el rostro contra el Islám gigante.
Veo cobrar, la punta de la espada delante,
Las montañas, los ríos, los puentes, los senderos.
Veo que anchan sus bordes las Castillas hermanas,
Cundiendo el rincón verde a las llanadas de oro,
Hasta que, en los adobes silenciosos del moro,
Vuelve a sonar Toledo a romance y campanas.*

• * •



A guisa de dos puños puestos a forcejear,
La Cruz, trabada en recio fiudo con el Islám:
Tal, las ásperas rocas erigen la ciudad.
Se ven, por las almenas, rosas como alborear,
Y las puertas del árabe en cruda claridad,
Las chumberas de Meca, las palmas de Tetuán.
Pero, junto al disparo a Dios, la Catedral,
Las berroqueñas preces suben en vecindad
De Colonia la hermana y de Reims fraternal.
¡Fortin zaguero de la Cristiandad,
Avanzada del Africa, allende el propio mar!
Dulces sonos de guzla, como dátiles, hay
Dormidos, en tus patios que alborozan la cal;
Canto de aguas que antaño sabían espejear
Con sigilo, el desnudo de un amor de sultán.
¡Glorias de Agar, huidas para siempre jamás
A los golpes de un puño de espada en el zaguán!

*En losas que solían desnudos piés danzar
Arden granos de incienso en brasas de piedad.
La luz de harén que un día perfiló el almirar,
Alancea en los templos, la pía oscuridad,
¡Rosetón, prado místico del Cordero pascual,
Calzada de esplendor para poder llegar,
Con los sones del órgano, a Sión la inmortal!
Oh, marmóreas estátuas de arzobispos que orais,
De hinojos o yacentes, con las palmas en haz,
Toledo seculares Tajos de claridad
Cursó, (como en Alcántara só las arcadas vá)
Por las cuencas que, hueras, en el sepulcro están!
¡Antorcha de Concilios, alquitára espiritual
De mi raza, Toledo, lámpara de su altar!*

. . .

*Así dentro cristales de linterna,
Dentro los de Toledo, claros muros,
Ardió en los siglos una lumbre interna;*

*Lumbre que hacia los ámbitos oscuros,
Lejos, hasta los bordes de las olas,
Sus rayos difundió, lentos y puros.*

*Y, allende las arenas españolas
Fué hasta las selvas a que no fué Roma,
Que en tinieblas y mar yacían solas.*

*¡Romance fuego, esencias de Mahoma,
Quemó en la llama el árabe y el viento
Huele a reliquias de agareno aroma!*

¡Fanal antiguo, y hora macilento

*Que ardes en el rincón de una capilla
La tea del pretérito ardimiento!*

*¡Ave claror romance de Castilla,
Que del haz señorial, junto a la muerte,
En el entierro del de Orgaznos brilla!*

*¡Ojos de águila, en torno al cuerpo inerte
Que echan, sobre la escuálida mejilla,
Una mirada arábica a la suerte!*



*Piedra goda, adobe moro,
Sillares en que afilaron
Sus venganzas los aceros
Un poco de amor os traigo,*

*Mata de hierba Toledo,
Del Pirineo Cantábrico,
Ceñida en las claras voces
Que tus almenas salvaron.*

18 Diciembre 1920.



PLASENCIA DE BUTRÓN, 1920.

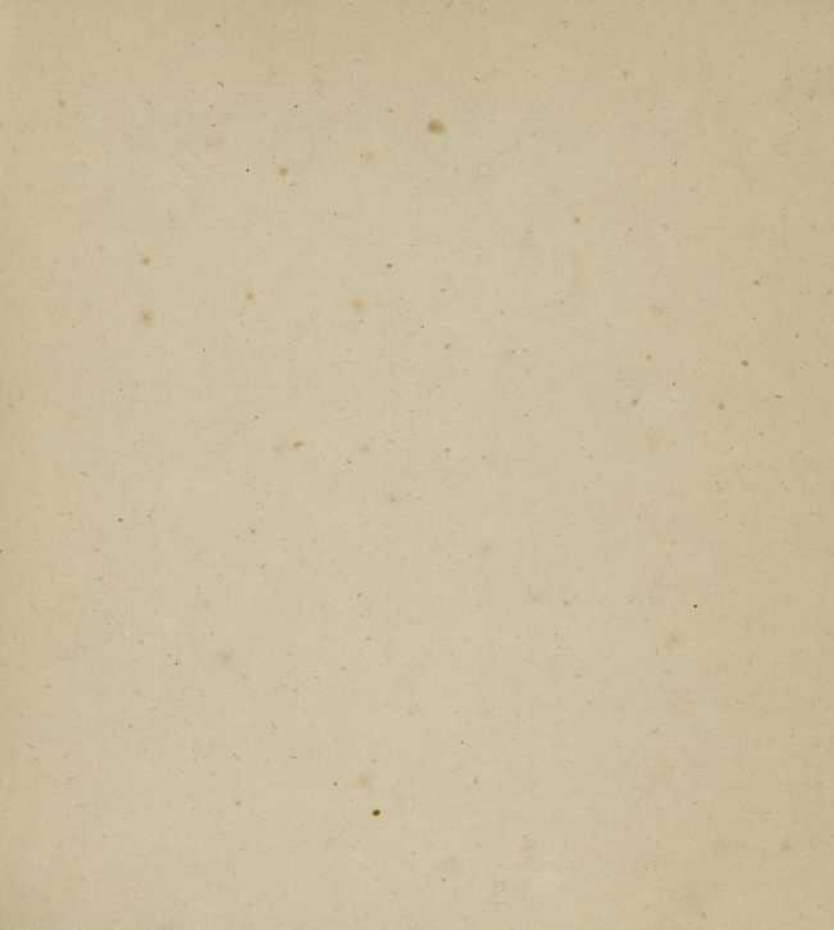
ÍNDICE

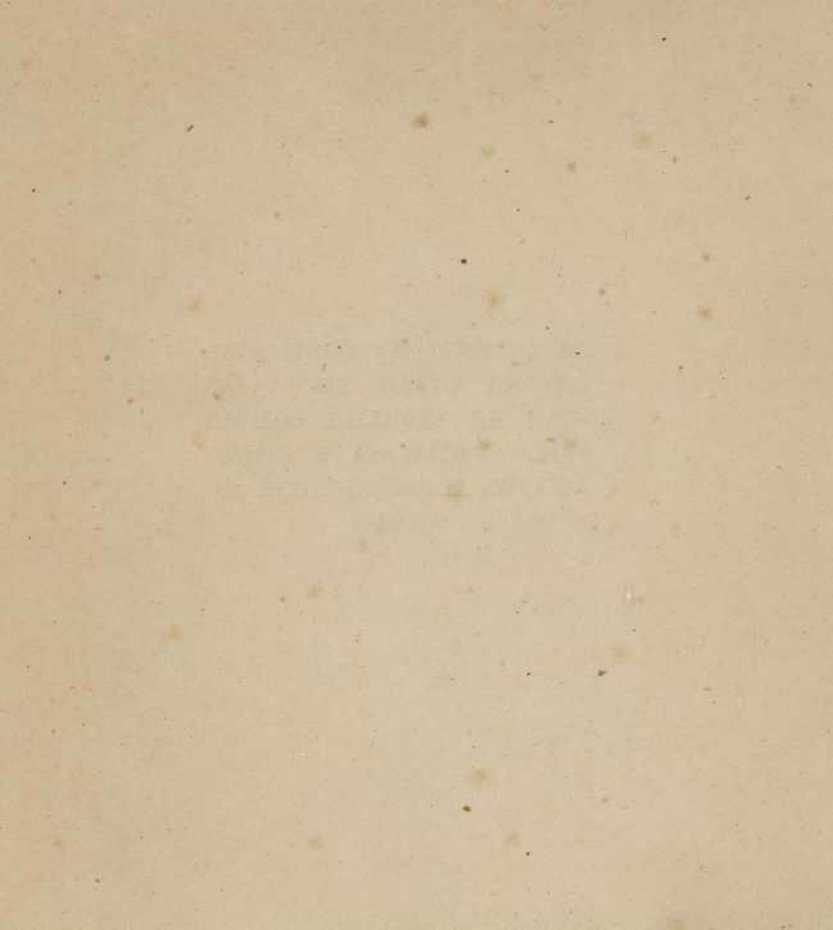
<u>Capítulos</u>		<u>Páginas</u>
I	<i>El Sacrificador de si mismo</i>	9
II	<i>Roma.</i>	15
III	<i>El romero de las montañas.</i>	19
IV	<i>Escuchando a la eterna ciudad.</i>	23
V	<i>El vizcaíno en el Foro Romano.</i>	33
VI	<i>Via Apia.</i>	39
VII	<i>Sombrero en mano.</i>	43
VIII	<i>Pensamiento andariego.</i>	47
IX	<i>El vizcaíno en el Pincio.</i>	51
X	<i>Emulación.</i>	59
XI	<i>El homenaje a Augusto.</i>	63
XII	<i>La fuente de Trevis.</i>	69
XIII	<i>La fuente de Neptuno.</i>	73
XIV	<i>Los silencios del Foro.—I—II—III—IV—V—VI.</i>	77
XV	<i>Surtidor.</i>	89

CapítulosPáginas

XVI	Satirillos.	93
XVII	Langor.	97
XVIII	Compañerismo.	101
XVX	Cima del Monte Cabo.	105
XX	La fuente de las Tortugas.	109
XXI	Providencia.	113
XXII	Aceptación	117
XXIII	El Foro ideal.	121
XXIV	Confidente de ruinas.	127
XXV	El gozo de Capri.	131
XXVI	La pauta.	137
XXVII	El Cánon.	141
XXVIII	Voces a un pueblo.—I-II-III-IV-V-VI-VII-VIII-IX .	145
XXIX	La flota de cachemarines.—I—II—III	159
XXX	Lámpara de Occidente.	165

ESTE LIBRO SE TERMINÓ EL
DÍA 1.º DE MARZO DE 1923
EN LOS TALLERES DE TIPO-
GRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN
DE ECHEGUREN Y ZULAICA
: : . : : BILBAO : : : : :







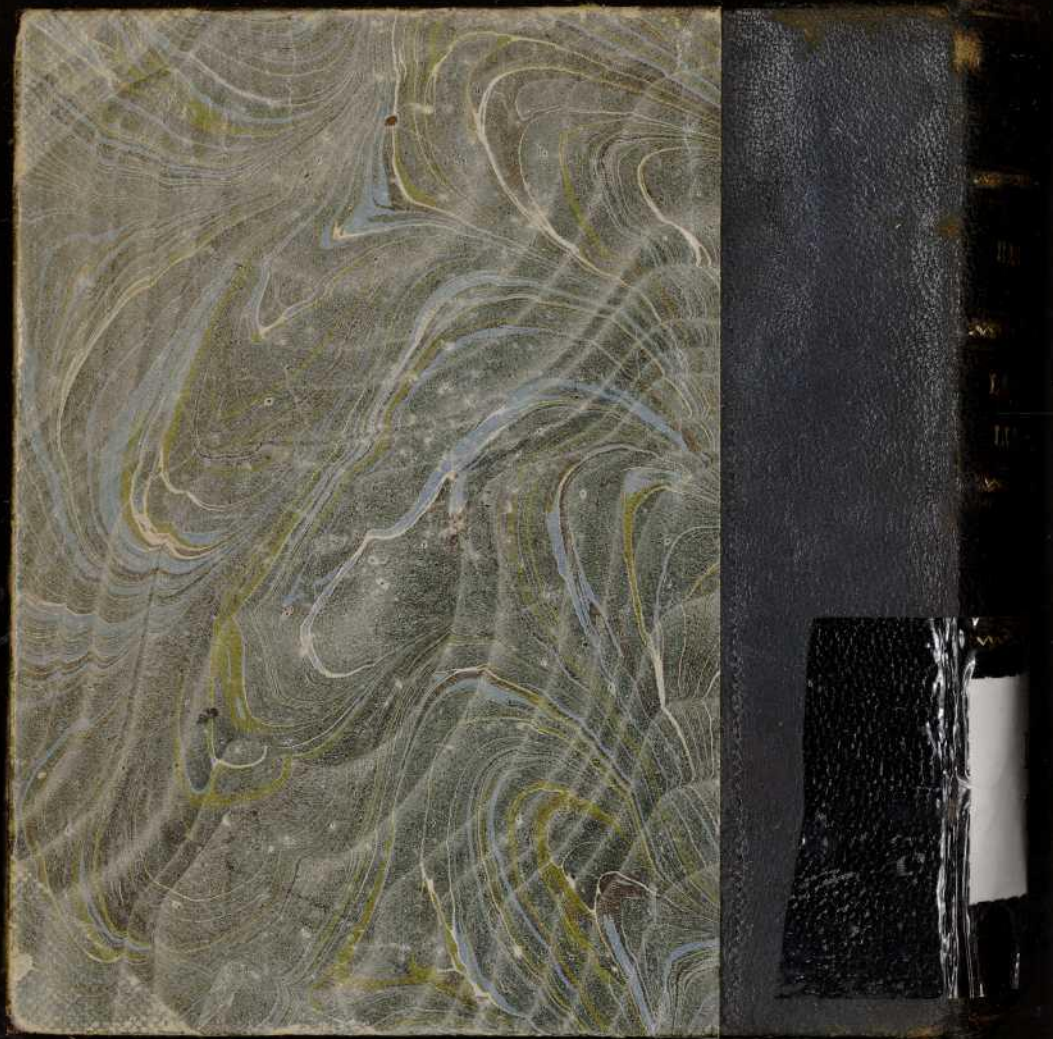


B.P. de Soria



61163094

DR 194



BASTERRE

LAS UBRES
LUMINOSAS

DR

194